El procedimiento intelectual para entender una lengua extranjera cuando aun no es completamente familiar, debe comprenderse en la categoría más complexa de acciones voluntarias, pues no se requiere sólo lo que constituye una accion voluntaria simple, segun James Mill, «la idea ó sensacion, el acto, y entre una y otro un deseo, un movimiento,» *senso–motor* ó *ideo–motor*; hay además combinaciones nuevas y variadas que aumentan la dificultad de conseguir el resultado; hay que buscar la palabra que corresponda á la idea preexistente, ó la idea que debe formarse por la palabra nueva.

Pero este trabajo, este procedimiento cerebral extraño, dificil y complicado á fuerza de ejercitarse con atencion, llega á ser completamente sencillo y familiar, y entónces, como dice Bastian: «Al alcanzar el último grado de per-«feccion, las acciones ántes *voluntarias* en el sentido más «estricto de la expresion, pasan á la categoría de *automá-«ticas secundarias*, pues la idea, la sensacion ó la emocion, «pueden ser seguidas sin intervencion de estado cons-«ciente alguno de un movimiento complexo. Así, mo-«vimientos que el individuo no podia ejecutar sino len-«ta y penosamente, llegan á serle tan fáciles como las *au-«tomáticas primarias*.»

Esto es lo que indudablemente puede aplicarse á esas personas de quienes se dice que piensan en un idioma que no es el suyo.

Todo esto debe entenderse en el supuesto de que se



trata de dos idiomas, poco más ó ménos igualmente pulidos, ricos y trabajados, pues si la referencia de una traduccion es al Polynesio, ó á alguno de los que se hablan en el centro del Africa, las palabras del original no encontrarán ni equivalentes que expresen la idea, ni la idea podrá llegar á formarse en los cerebros que no estaban preparados para ella.

Porque un lenguaje rico y trabajado hace adquirir al que le aprende, si el suyo no está á la misma altura, multitud de conocimientos nuevos, permitiéndole al mismo tiempo clasificar con claridad los adquiridos anteriormente.

Pero volvamos á Ipandro Acaico y á su hermosa traduccion de Píndaro. Indudablemente que los maestros que busquen una version «literal» del príncipe de los líricos griegos, no ocurrirán á la obra de Ipandro; pero el que quiera formarse idea de las bellezas de relacion, de descripcion y de imágenes de Píndaro, podrá saborear los hermosos versos castellanos de nuestro compatriota.

Seguir servilmente al poeta griego en todas sus palabras, hubiera sido más fácil que traducirlo en verso; pero eso era un trabajo de escuela que ni hubiera sido grato á los lectores que no son helenistas, ni el poeta mexicano habria tenido un campo tan vasto para lucir sus ricas dotes.

Podrá decirse que esas traducciones en verso no son sino una imitacion más ó ménos brillante, conseguida á expensas de la fidelidad y de la exactitud, ó una com-

posicion nueva sobre un asunto ya tratado, como dijo Richard Bentley á Pope, á propósito de la traduccion de la Iliada: «un bellísimo poema, pero no el de Homero.» Esto no es exactamente cierto; hay necesidad de apartarse del original, pero la idea y las imágenes producen casi siempre el mismo efecto.

Para que pueda verse cuál ha sido el trabajo penoso de Ipandro Acaico y cuánto ha ganado su traduccion métrica sobre la literal, me permito citar algunos trozos de una y de otra: sea por ejemplo en la oda I de las Neméas.

Dice la traduccion literal, sin responder yo de que sea perfecta:

«Respiracion augusta de Alphéo, Ortigia, vástago de la ilustre Syracusa; asiento preferido de Diana; de tí se lanza el himno de dulces palabras para fundar la grande alabanza de los caballos de piés rápidos como la tempestad, que deleitará á Júpiter Etnéo; porque el carro de Crómio y Neméo me excitan á componer un canto de elogio por los trabajos que alcanzaren la victoria.»

Ipandro Acaico dice:

Vástago de la noble Syracusa,
Ortigia sacra, que reposo á Alfeo
Diste cuando corrió tras Aretusa!
Los rápidos corceles que el Neméo
Triunfo obtuvieron, cantará mi musa,
Y á Crómio al celebrar, y á Jove Etnéo,
Empezaré por tí, cuna de Diana,
Y de la errante Délos bella hermana.



Dice la invocacion á la paz, oda VIII de las Pythicas, literalmente:

«Bendita paz, hija de la justicia, que haces más grandes las ciudades, que posees las llaves supremas de los Consejos y de las Guerras, admite el honor de la victoria Pythica de Aristomenes, porque tú sabes hacer y probar igualmente las dulzuras, con una oportunidad exacta.»

Ipandro Acaico dice:

¡Oh Paz, hija divina
De la Justicia, cuya augusta mente
A la bondad se inclina;
Para los pueblos de riqueza fuente,
Que las supremas llaves
Tienes de guerras y consejos graves!
La espléndida corona
Que rendido te ofrece Aristoménes,
Y que alcanzó en Pytona,
Recibe, ¡oh Diosa! pues á dicha tienes,
Segun las ocasiones,
Distribuir y aceptar preciosos dones.

La traduccion métrica de Píndaro no sólo es una honra y una novedad para el pueblo que vió nacer al traductor, sino tambien para todos los que hablan la lengua de Cervantes.

Hay, sin embargo, algunas nubecillas,
Pero ¿en qué firmamento no hay nublados?

y yo voy á apuntar algunos que quizá no valdrán la pena y que quisiera ver desaparecer de la obra.

Por ejemplo, en la oda VI de las Olímpicas, dice un terceto de Ipandro:

« Fué Pitana gentil, ninfa sencilla
Que Neptuno sedujo; y de aquel lazo
Provino Evadne, *dulce morenilla.*»

Eso de *dulce morenilla*, podrá ser muy castizo; pero no cuadra bien con el estilo elevado, ni de esa ni de ninguna oda; quedaria perfectamente colocado en uno de esos cantares andaluces, por el estilo de:

Moreno pintan á Cristo,
Morena á la Magdalena,
Moreno es el bien que adoro.
¡Viva mi dulce morena!

O en boca del viejo D. Restituto, el de la «Familia improvisada,» cuando está refiriendo sus campañas amorosas con la *valencianita* y la *morenilla;* pero no en las atildadas composiciones de todo un Ipandro Acaico.

En la oda IV de las Pythicas, dice así:

De Jolcos al llano
Verás un guerrero
Que baja del monte
Con doble lanzon.
¿Será ciudadano?
¿Será forastero?
No importa: tú ponte
En guardia, ¡oh varon!
Y está preparado
Al rudo combate
En tanto que se ate
Un solo calzado.



¿Es verdad que estos versos desdicen de la altura á que el poeta ha levantado el estro? El metro, quizá por el uso que tiene en las pastorelas, ha caido del favor de las personas de buen gusto, y luego eso del *doble lanzon* está muy *campechano;* ese aumentativo de lanza trae á la memoria del lector, aun cuando sea en contra de su voluntad, aquello de

« Era tanta la pujanza
de Señor San Baltasar,
que una vez llegó á ensartar
ciento cincuenta en su lanza.
¡Oh lanza, divina lanza,
lanza, lancita, lanzon,
dános mucha contricion
y la bienaventuranza!»

Amén.

Tanto más, cuanto que la traduccion literal de la estrofa, poco más ó ménos dice así:

«El oráculo terrible pronunciado en el centro de la tierra, viene á conmover el corazon del sabio monarca; *deberá sin cesar estar en guardia contra el hombre calzado de un solo pié, que desde el fondo de la montaña descenderá del lado del Poniente á las llanuras de los ilustres Jolcos, extranjero ó ciudadano.*»

No debió, pues, adelantarse Ipandro á hablar del *doble lanzon* en esa estrofa cuando en la siguiente dice Píndaro: «*Apareció, en fin, este terrible mortal, la mano arma-*

*da de dos flechas*, etc., etc., que traduce elegantemente Ipandro Acaico en una octava que comienza:

« El semidios que predijera el bardo
Llega por fin vibrando doble lanza, »

Pues esto es; así se dice, y el *doble lanzon* sale sobrando.

La traduccion aquí no podia ser tan libre que se pusiera: «en tanto que se ate, un sólo calzado; » y doble lanza por «doble flecha ó venablo, » porque Píndaro no puso arbitrariamente: «*calzado* de un sólo pié, » y más adelante: «la mano armada de doble flecha; » quisieron hablar, el oráculo primero, y luego el poeta, de un «arquero, » y entre los griegos, los arqueros se descalzaban siempre un pié para tirar y combatir, con el objeto de estar más firmes: así lo dice Thucydides, en su historia de la guerra del Peloponeso, al referir el sitio de Platea.

Era, pues, necesario conservar la idea original, que no podia cambiarse sin desnaturalizar el sentido.

En la oda II de las Pythicas, dice, hablando de Ixion:

Del mísero Ixion narra la fama
Que en la rueda girando eternamente,
Por órden de los dioses así exclama:
« Paga ¡oh mortal! con gratitud ardiente
Los beneficios de amorosa mano. »
¡Ay, lo aprendió á su costa el insolente!

Eso de que *lo aprendió á su costa el insolente*, será muy castellano y hasta muy académico, y muy digno de que



se lo apliquen á Cero; pero viene tanto al caso como una égloga de Virgilio en el prefacio de una misa cantada.

La traduccion literal es la siguiente: *cuentan que Ixion, girando siempre sobre la rueda, dice estas cosas á los mortales por órden de los Dioses: es preciso pagar los beneficios recibidos con amable retribucion, y él lo aprendió claramente*, aunque otros traducen: *él no lo supo sino muy tarde.*

Sentiré que Ipandro se disguste porque no encuentro ese regaño doméstico dirigido á Ixion, digno de sus clásicos versos; pero la verdad, si no lo dijera lo pensaria, y como yo otros muchos: que la única gracia de mis artículos es: que pienso como la multitud, ó que la multitud piensa como yo.